

# LA NEUROSIS EN RUDOLF ALLERS (1883-1963), CAUSAS, MANIFESTACIÓN, Y ORIENTACIÓN DE SOLUCIÓN TERAPÉUTICA.

Javier Sánchez Fernández.  
Universidad Francisco de Vitoria. Madrid.  
Master de Psicología General Sanitaria.

RESUMEN: El fenómeno de la *neurosis* necesita entenderse, no desde una predisposición de base constitucional, sino a la luz de la personalidad o carácter. Este conlleva una “*máxima*”, en la que se expresa la causalidad final que persigue la persona concreta. La neurosis es un *recrudescimiento* del carácter. La experiencia emocional de inautenticidad y angustia del neurótico, se resuelve en una terapia basada en el hallazgo del móvil real que persigue un individuo a través de todas sus acciones a lo largo de un amplio periodo de su vida. La importancia de esta evidencia permite manifestar el “*arrangement*” neurótico, el conocimiento real de la persona y de sus capacidades reales y su irremediable destino a favor de la comunidad, realizando un “*acto de apropiación*”, en los diversos ámbitos en los que se desarrolla la vida: familia, trabajo o dedicación profesional.

PALABRAS CLAVE: acto de apropiación, angustia, carácter, egocentrismo, inautenticidad, intencionalidad, neurosis, logoterapia.

ABSTRACT: The phenomenon of *neurosis* needs to be understood not from a biological perspective but in the light of personality and character. This involves a “*maxim*” that expresses the final objective pursued by the specific person. Neurosis is a *recrudescence* of character. The emotional experience of inauthenticity and anguish of the neurotic is treated in therapy by discovering the real motive of an individual as pursued through all of his actions during a long period of his life. This important discovery enables us to see the neurotic “*arrangement*”, as well as to have a real knowledge of the person, of his abilities and irremediable vocation towards community, by making an “*act of appropriation*” in the different areas of the person's life: family, work or professional dedication.

KEYWORDS: act of appropriation, anguish, character, egocentricity, inauthenticity, intentionality, neurosis, logotherapy.

## 1. INTRODUCCIÓN.

El psiquiatra austriaco Rudolf Allers (1883-1963) fue discípulo destacado de Alfred Adler (1870-1937). En el año 1927 funda con Oswald Schwarz (1883-1949) la *tercera escuela vienesa* de psicoterapia a la que se unirá su discípulo Viktor E. Frankl (1905-1997). Para explicar *qué es y cómo trata* la *neurosis*, dentro de la propuesta de su paradigma, es útil y necesario tener previo conocimiento de la opción que adopta sobre el

objeto de la psicología, esto es, acerca de *la experiencia mental*. Nuestro autor lo manifiesta explícitamente:

*“Nada puede oponerse a que la ciencia natural, y por tanto la explicación causal, procuren, en lo posible, hacer entrar dentro de su esfera toda la experiencia, y, por tanto, también nuestras acciones. De todo lo dicho se deduce que, en principio, pueden admitirse dos sistemas de interpretación: uno que parte de la Naturaleza y que aspira a “biologizar” lo anímico, y otro cuyo punto de arranque es lo anímico y sus condiciones espirituales, ideales, extranaturales, y que por lo mismo tiene que propender a “psicologizar” lo físico. Sólo son concebibles estos dos sistemas de interpretación: no pueden existir más...llevan los nombres de los fundadores: Sigmund Freud<sup>1</sup> y Alfred Adler”<sup>2</sup>*

Por respeto al método científico y honestidad intelectual, Allers no se comprometió con una psicología que viene a considerar que el hombre está instintivamente programado genéticamente. Esto daría una psicología cimentada en una teoría confeccionada de axiomas, deducidos cómo y en base a la matemática.

Esta posición ante el dato experimentado por el individuo, concede a Allers trabajar sobre un método científico que contemple una visión integral del ser humano, el cual se reconoce, piensa, siente y se comporta en un contexto social y cultural. Porque *“el hombre nos es dado como persona. No como un mosaico de órganos y funciones, o como una suma de elementos, sino como una totalidad cuyo ser y conducta se hallan subordinados a leyes propias que sólo a él caracterizan... Toda modificación de su*

---

<sup>1</sup> En su libro *“El Psicoanálisis de Freud”* (1956), Allers pone en evidencia la ausencia de aquellos principios por los que la disciplina de la que trata merece el título de ciencia. Resume el sistema freudiano en seis axiomas, de los cuales solo el último cabría la duda de no ser teórico sino observable, dice: *“La cadena de las asociaciones libres conduce a la verdadera causa de los fenómenos mentales”*. ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958, 74. En realidad es un axioma porque incurre en la contradicción de *“identificar las relaciones de contenido o significado y las de causalidad...ningún signo es causado por la cosa significada como si fuese causa eficiente...Freud...al hablar del material reprimido en relación con los fenómenos de la conciencia...identifica significado y causa. Tal identificación...es un axioma...no un hecho que pueda comprobarse empíricamente”* Ibid, 105-106. Un estudio reciente evidencia que el psicoanálisis es deudor de la filosofía de Nietzsche y Schopenhauer. Cfr. GRACIA GÓMEZ, A.A., *La palabra y la cosa del psicoanálisis. Una reflexión sobre la ambivalencia entre sujeto y lenguaje*, Tesis Doctoral, Universidad Valencia 2008, 30.

<sup>2</sup> ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932,115.

*comportamiento y de su función “global” debe también poseer, de algún modo, el sello de lo que sólo existe una sola vez*”<sup>3</sup>.

La “*experiencia mental*”, objeto de la psicología, versa sobre todos aquellos aspectos recogidos en la mente, como son los físicos o fisiológicos<sup>4</sup>, la emoción y el sentimiento<sup>5</sup>, y especialmente la conducta, que es el lugar en el que más específicamente se expresa<sup>6</sup>. Pero “*la experiencia interior no es [un]... fenómeno mental absoluto, sino la relación con el objeto (res extra) y las leyes que lo gobiernan*”<sup>7</sup> que permiten a la psicología operar con certeza<sup>8</sup>.

Las estructuras no mentales que contribuyen al objeto de la psicología se encuentran a nivel físico, lógico y ético. Los tres constituyen “*leyes no mentales*”<sup>9</sup>. Lo que sí es experiencia mental es el resultado de la aprehensión de estos niveles. Seguirá a este conocimiento y aprehensión el campo de la *conciencia* de lo que hacemos y el *libre albedrío*. En la evolución de este proceso emerge la necesidad en la persona de desarrollar el *carácter*.

El carácter se convertirá en el centro del trabajo personal de Allers, que versa sobre la *caracterología práctica*. El *carácter* se manifiesta y observa en *el acto*, en la *movilidad*<sup>10</sup>. En ella se articula el principio de *potencia* y *acto*. De esta manera, el modo

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, 97.

<sup>4</sup> “*Ninguna suma de física o de fisiología puede explicar adecuadamente la experiencia mental en sí; y, por consiguiente... no hacen avanzar realmente nuestro análisis de la percepción Gestalt, ni en grado mínimo*” BRENNAN, R., O.P., *Psicología General: Una interpretación de la ciencia de la mente, basado en santo Tomás de Aquino*, Morata, Madrid 1952, 232.

<sup>5</sup> “*Esta experiencia mental, no es ajena al campo de los sentimientos: “Al lado del sentir ” y de la emoción, hay otro tipo de experiencia mental relacionada con nuestros procesos fisiológicos, denominada sentimiento. McDougall, siguiendo a Shand, describe el sentimiento como un sistema organizado de emociones, emergiendo de aquellas estructuras complejas de la mente subyacentes a toda nuestra actividad fisiológica*” *Ibid.*, 306.

<sup>6</sup> “*Nuestros actos...representan una incitación interna que no puede ser negada. En toda percepción hay un germen de movimiento exterior. Toda experiencia mental busca hacerse manifiesta, todo pensamiento quiere formularse en lenguaje, toda resolución se toma para realización efectiva. Ningún impulso interno languidece hasta que es llevado a conclusión por alguna clase de actividad*” *Ibid.*, 427.

<sup>7</sup> ALLERS, R., Prefacio, 34-35, en BRENNAN, R., O.P., *Psicología General: Una interpretación de la ciencia de la mente, basado en santo Tomás de Aquino*, Morata, Madrid 1952.

<sup>8</sup> Escribe Allers que “*la Psicología, como ciencia, tiene que considerar que el hecho de nuestra experiencia está con certeza determinado por leyes no mentales*”. *Ibid.* Prólogo, 26.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>10</sup> Aristóteles define el “movimiento” (lo dinámico, το δυνατόν), afirmando que “*movimiento es el paso de la potencia al acto, y en tanto que está en potencia*” *Metafísica*, libro IX, 1. Esta definición quiere decir que una cosa que está en su plenitud actual (acto), sin potencia de ningún

como Allers trata la psicología resulta doblemente ventajoso. Por una parte, al estar adaptado este modo al ser humano en su integridad, y por otra, al apoyarse en la observación del *acto*, la psicología queda situada en la movilidad y con ella la “*intencionalidad*”<sup>11</sup> del ser humano, lo cual evidencia el valor científico de esta disciplina<sup>12</sup>, pues todo estudio que se considere científico, no hace más que partir de la movilidad de su naturaleza. El punto de partida de Allers no es la antropología filosófica, sino primeramente la “*naturaleza*” y después aquel “*de quién es*” la naturaleza, es decir, del hombre.

Hasta aquí nos hemos fijado en su opción paradigmática y sus contenidos. A continuación, ponemos la atención en los dos contenidos claves para poder comprender el lugar donde se desarrolla la *neurosis* y, bien conocidos, el lugar donde se puede sanar. Se trata del *acto* y del *carácter*.

La conducta es la manifestación de la persona. En la acción se produce un movimiento “*una toma de posición desde el “yo” en la dirección del “no- yo*”<sup>13</sup>. En la estructura de la acción, el movimiento -o toma de posición del “yo” frente al “no-yo” (el mundo), del sujeto al objeto-, distinguimos cinco aspectos que son inseparables. La “*posición*”<sup>14</sup> y el “*efecto*”<sup>15</sup> que “*residen en el plano objetivo*”<sup>16</sup>; la “*representación*”<sup>17</sup> que significa la objetivación del yo dentro de lo subjetivo, y dentro de esta esfera la

---

género no cambia, no se modifica. Pero lo que se modifica es porque en él existe (se da de hecho, está presente en acto) la potencialidad (la virtualidad) de un perfeccionamiento.

<sup>11</sup> Como premisa no está de más recordar que Franz Clemens Brentano (1838-1917), maestro de Husserl y de Freud, introdujo el concepto de “*intencionalidad*” en el pensamiento actual y dio pie a una escuela psicológica empírica, superando la situación positivista mayoritaria en esa época. Por tanto, con la aportación de Brentano se entiende que de alguna manera estaba el terreno preparado. Cfr. TORRIJOS CASTRILLEJO, D., Presentación de *La Psicología de Aristóteles*, en BRENTANO, F., *La psicología de Aristóteles, con especial atención del entendimiento agente*, Universidad San Dámaso, Madrid 2015, i, vii.

<sup>12</sup> Es conocido en el ámbito académico que toda ciencia es tal por su apoyo en el principio de *movilidad*, que aporta su definición a una determinada disciplina que versa sobre el ser.

<sup>13</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 21.

<sup>14</sup> Posición: “*es el contexto objetivo del ser, los dominios del ser*”. ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 24.

<sup>15</sup> Efecto: son las consecuencias de la acción misma en el no-yo. *Ibid.*

<sup>16</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 25.

<sup>17</sup> Representación: “*significa la objetivación del “yo” dentro de lo subjetivo*”. *Ibid.*

“*terminación*”<sup>18</sup> y la “*expresión*”<sup>19</sup>. La acción hace a un hombre acabado, “*terminación*”, saca de él todas sus potencialidades, le perfecciona, a esto último lo llama “*expresión*”.

Dentro de la acción hay una *finalidad* que le da sentido y que la configura, el *valor*, es decir, lo que considera de algún modo mejor. Indica esto que hay una libertad de elección<sup>20</sup>.

*“Todo obrar humano está orientado por la ley de que el valor (subjetivamente) más alto debe preferirse al más bajo. Esta ley de preferencia del valor, por la cual gobierna su conducta el hombre concreto, no es otra cosa que lo que nosotros llamamos carácter. El carácter de un hombre es, por consiguiente, una legalidad de su obrar, algo así como una regla o una máxima”*<sup>21</sup>.

En la acción, se produce un movimiento, un cambio, un proceso marcado por una “*regla o máxima*”. El carácter es, por este motivo, no solo capaz de variar, de forma bien sea “*repentina o gradual*”<sup>22</sup>, sino también de ser objeto de “*tratamiento terapéutico logrado con éxito*”<sup>23</sup>. La máxima de preferencia axiológica general de las acciones, los objetivos de una persona dada, el valor decisivo, puede formularse así “*sé el que eres*”<sup>24</sup>. Para hallar el carácter, el psicoterapeuta tiene que encontrar, en un estudio amplio y continuado de la conducta en el tiempo, qué máxima ha dirigido el comportamiento de esa persona.

Para que la persona logre su carácter tiene que conjugar tres tendencias primarias: *autoafirmación, voluntad de poderío, voluntad de comunidad*.

---

<sup>18</sup> Terminación: “*permanece por entero dentro de lo subjetivo y por ello apreciable a la consideración psicológica*”. *Ibid.*, 26.

<sup>19</sup> Expresión: “*está situado, hasta cierto punto, entre la objetividad y la subjetividad... alcanza... el exterior y se refiere al “no-yo”. Se le llama también fisionómico porque al brotar la acción de una persona nace de su estado anímico subjetivo en que se encuentra la persona en el preciso momento de su acción. Pero no termina con la acción ni se agota en el estado de ánimo que le ha producido en sí*”. *Ibid.*, 25.

<sup>20</sup> Una de las más serias aportaciones de Allers es la segunda voluntad agustiniana que él estudia en el libro *Confesiones*, libro VIII, 20-21. Cfr. ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 46.

<sup>21</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 32.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 15.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 56.

Una de las grandes aportaciones de Allers, se halla en su punto de partida referente a la experiencia del sujeto acerca de lo que le rodea, del contorno. Podemos decirlo de este modo; si el niño se aferra a vivir, no es por un juicio personal gratuito, sino porque *ve que otros viven* a su alrededor. Él forma parte de una comunidad en la que, con la peculiaridad de su personalidad, es *uno más*. Sin embargo, la comunidad que está percibida al principio, será el resultado final alcanzado, pasando por el reto que supone la educación e integración en la misma. Aquí puede encontrarse el origen de las neurosis.

El proceso es el siguiente. La primera respuesta al “no-yo” es la *autoafirmación* compuesta por el amor a la vida, el “*instinto de conservación*”<sup>25</sup>; pero no solo el amor a la vida, sino también a la “*comunidad...al mundo...al prójimo*”<sup>26</sup>. La fuerza de *autoafirmación* la denomina “*hibrys*”<sup>27</sup>, fuerza de querer lo que deseamos alcanzar en todos los campos cultural, técnico, científico, etc. Por la *hibrys*, que es donde se encuentra la verdadera voluntad “*nos adueñamos de una cosa, nos adueñamos del poder...*”<sup>28</sup>. Con la *autoafirmación* cada uno posee un título de dominio real, si bien no todo depende radicalmente de nuestra voluntad, ni siquiera nuestro propio cuerpo. Sólo depende de mí, mi inteligencia, memoria y voluntad. Mi libertad.

La realización de la tendencia a la *conservación* y la *autoafirmación* está condicionada en la niñez por factores unidos al inicio normal de su desarrollo que le hacen experimentar la *inseguridad*<sup>29</sup>. Gestionar estos factores que luchan en su interior necesita aprendizaje para expresarse y adaptarse al contorno, al mundo. Objetivamente el niño es pequeño, lo que “*le obliga constantemente a mirar hacia arriba*”<sup>30</sup>. Se produce en él una “*vivencia de inferioridad*”<sup>31</sup>. Con la pequeñez se une la debilidad corporal. Allers señala en especial la experiencia de “*los bracitos*”<sup>32</sup>. Se trata de la lección que recibe al tener que reconocer que no todo lo que quiere manejar a su dominio es posible para él. No todo lo puede abrazar, luego no todo está en su poder<sup>33</sup>. Veremos cómo rebelarse ante este límite afecta al origen de la neurosis. Esta situación de inseguridad le lleva al niño a

---

<sup>25</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 60.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Cfr. *Ibid.*, 76.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 75.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Cfr. *Ibid.*

buscar, a vivir y sentir la protección. Su experiencia de inseguridad se opone a la *voluntad de poderío*, la cual, desde su comienzo se ve “*condenada al fracaso*”<sup>34</sup>.

La *voluntad de poderío* está cuestionada en su deseo de poseer, el deseo de tener. De esta manera, queda la posibilidad de que se presente un problema ante el recto desarrollo ético y personal del individuo, ya que hablamos de la “*fuerza de todo esfuerzo positivo*”<sup>35</sup>. La voluntad de poderío,

“*es la expresión de la afirmación del yo propio...la conciencia del propio valor...cada hombre no solo está ahí como algo existente, sino que también vale algo y es portador de un valor, esta vivencia del propio valor...su falta o enfermedad se manifiesta de modo irremediable...en cuanto perturbación de esta o la otra función*”<sup>36</sup>

En ese estado envolvente de inseguridad que dificulta el ejercicio de la *voluntad de poderío*, no deja de haber *un ideal* que tiene dos fuentes distintas. El conocimiento que cada uno tiene de sí mismo y otra, que parte de la experiencia de la vida personal, de nuestro propio hacer. Con la combinación de estos elementos, poco a poco, el niño va comprobando *lo que puede ser y lo que debe ser*. Lo cual ya Adler designaba como *voluntad de poderío y posibilidad de poderío*. Allers afirma que ambas, el “podría” o el “debería”, es un “*saber oscuro*”<sup>37</sup> “*operante*”<sup>38</sup> que vive en cada hombre. Conocemos “*de un modo...misterioso...nuestras últimas posibilidades, las posibilidades de valor que en nosotros residen y que han de obtener, a través de nosotros, su realización...posibilidades de lo que podríamos ser, y en cuanto valores lo que deberíamos ser*”<sup>39</sup>. Por lo que se refiere a la posibilidad de poderío, este ideal es el que

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, 77.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 79. Por eso Allers alerta a psicólogos y educadores para que iluminen situaciones “*insalvables para la voluntad de poderío*” en el caso de los niños.

<sup>37</sup> Nuestro autor viene a decir que, ya en los albores de la vida, cada uno de nosotros tiene un conocimiento tácito, una especie de umbral, un sensor que está en nuestro mundo privado y que de algún modo nos comunica cuales son nuestras fuerzas, como debemos situarnos, que es lo que podemos o nos conviene conforme a lo que realmente podemos. BRENNAN, R., O.P., *Psicología General: Una interpretación de la ciencia de la mente, basado en santo Tomás de Aquino*, Morata, Madrid 1952, 429. Divulгатivamente, se habla del “censor” en el pensamiento freudiano. Obviamente no tiene nada que ver, pero sí que es curioso comprobar esa percepción de que hay un cierto tope en el conocimiento de uno mismo, aunque no sea verbalizado o claramente consciente.

<sup>38</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 79.

<sup>39</sup> *Ibid.*

tiene importancia “*en la formación del carácter*”<sup>40</sup>. Se basa en la experiencia de nuestro propio hacer. Desde él, el niño contrapone “*su posición en el mundo frente a la imagen que se hacen de los otros y de su posición*”<sup>41</sup>. Así desarrolla el sentido del valor personal y la realización completa de sí mismo.

Hasta aquí, por lo que se refiere a la *voluntad de poder*, hemos considerado lo esencial, que también es lo normal. Pero hay otras experiencias en las que no se ha dado un desarrollo normal, sino que se ha visto afectada la constitución corporal, se trata de los casos de minusvalías. Por parte del carácter, éste no tiene para nada vinculación con lo corpóreo-anímico, ya que, siendo el carácter la máxima que sirve de apoyo a las acciones de un hombre, y estando sometido a una radical transformación, lo que predomina no es lo vulnerable como es el cuerpo físico<sup>42</sup>. Este es “*instrumento de que se sirve la persona en la lucha por afirmarse y hacerse valer*”<sup>43</sup>. Estos casos muestran que el carácter no tiene causalidad en lo corpóreo<sup>44</sup>.

Dentro de este contexto general de inseguridad por minusvalía, Allers reformula el concepto de “*compensación*” de Alfred Adler, viendo en este el principio de la analogía del ente.<sup>45</sup> El motivo está en que en la analogía radica la *noción de causalidad*, la cual, es completamente análoga al principio de *compensación en la conducta humana*<sup>46</sup>. En contraste, la afirmación de Freud<sup>47</sup> de que las asociaciones libres son causa de los fenómenos mentales quedaría sin valor explicativo por su falta de contenido, puesto que una interpretación no puede causar un efecto, en cambio, un acto compensatorio sí.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> Cfr. *Ibid.*, 83-84

<sup>43</sup> *Ibid.*, 85

<sup>44</sup> Cfr. *Ibid.*, 83.

Este punto no deja de tener eco en la neurosis. La persona que la padece, con frecuencia presenta síntomas corporales, metabólicos, etc.

<sup>45</sup> Para acudir con seguridad a este principio nos remitimos al prólogo que hizo nuestro autor a R.E. Brennan en una de sus obras: “*En sentido general, analogía significa una especie de similitud, coexistiendo con disimilitud...la noción de causalidad ofrece un ejemplo excelente de su amplia aplicación. Las relaciones causales entre los cuerpos inanimados no son, seguramente, las mismas que aquellas que regulan los movimientos coordinados de un organismo vivo. Además, las leyes que determinan las funciones orgánicas, son diferentes de las que rigen los motivos y operaciones de la mente humana. El concepto de analogía proporciona varias clases de causalidad, todas en cierto modo semejantes, aunque fundamentalmente diferentes.*”

<sup>46</sup> Cfr. ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 86.

<sup>47</sup> Cfr. Llamada 1.



El *principio de compensación* propiamente procede de las ciencias de la naturaleza y se formula así:

*“Cuando un órgano da poco rendimiento o es minusvalioso, inferior en alguna manera, hay en el organismo una tendencia a emplear o sacar de ese órgano rendimientos mayores, o también a fortalecer otra parte del sistema orgánico a la que pertenece el órgano inferior, de modo correlativo en su perfeccionamiento o capacidad de trabajo, de suerte que el rendimiento global del organismo alcance el «valor normal» (compensación), o incluso lo supere (supercompensación)”<sup>48</sup>*

Como acabamos de señalar la *noción de causalidad* es completamente análoga al principio de *compensación* en la conducta humana. Esta analogía<sup>49</sup> no es una cuestión lógica o solamente lógica, es una cuestión ontológica. Por este motivo, la compensación se da como hecho causal en la *“tendencia de autoafirmación y por consiguiente de la voluntad de poderío”<sup>50</sup>*. En este punto nuestro autor corrige a Adler por incoherencia con su punto de partida<sup>51</sup>.

Dentro de la organización de la naturaleza humana, la *voluntad de comunidad* es una tendencia primitiva. Es una característica de la esencia del ser humano. Por lo que se refiere en particular al carácter, se comprende como decisiva y determinante, lo cual, se desprende de estas afirmaciones:

*“Cualquier menoscabo, mutilación u obstaculización en el desarrollo de esta tendencia primaria limita la manifestación de los rasgos más esenciales y característicos del hombre, le hace difícil, cuando no imposible, articularse dentro de las condiciones de su vida natural y sobrenatural y le quita la posibilidad de cumplir las tareas de la una y la otra.”<sup>52</sup>*

---

<sup>48</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 86.

<sup>49</sup> Contra lo que habitualmente podemos pensar en un sentido vulgar, lo análogo no se reduce a una explicación lógica y verbal para poderlo comprender, sino que dicha verbalización me acerca a la realidad del contenido que expreso porque de alguna manera lo contiene, pero de manera imperfecta y limitada.

<sup>50</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 87.

<sup>51</sup> Notemos seriamente las diferencias de aspectos. Allers señala lo orgánico-anímico y lo caracterológico. Lo orgánico anímico, permanece en el “yo” (ego). Lo caracterológico en la interacción “yo” – “no yo”. El carácter corresponde más a la naturaleza humana por cuanto que ésta es social. Lo social, no es accesorio. Lo social es parte constitutiva de la naturaleza humana.

<sup>52</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 111-112.

Mientras que el fin de la *voluntad de poderío* está en el perfeccionamiento de la propia persona, el fin moral de la *voluntad de comunidad* está en el amor. La conexión íntima entre las dos –voluntad de poderío, voluntad de comunidad– es insoluble. La segunda es imposible sin la primera. La primera sola produce un desorden capaz de enfermar. Pero ya sabemos que esta primera es la que está más unida al núcleo de la autoafirmación. No hablamos de partes al distinguir entre las tres tendencias primitivas. A lo que nos referimos es a planos o espacios de la misma persona humana, la cual, se manifiesta en el carácter que se forma en el equilibrio de las tres tendencias, señaladamente de la *voluntad de poderío* y *voluntad de comunidad*. El fruto de esta relación es la “*personalidad moral*”. Esta se desarrolla en el contacto vivo “*con el tú, con la existencia y la esencia de otro hombre*”<sup>53</sup>.

*“Es evidente el mutuo, íntimo entrelazamiento de estas dos tendencias primarias del ser humano. Ninguna de ellas puede desarrollarse sin la otra de un modo idóneo. El hombre que se entregara por completo a la comunidad se perdería a sí mismo juntamente con su propio valor y su peculiaridad; no podría, en definitiva, darse a la comunidad, porque ya no existiría, por decirlo así. Y si hubiera perdido su propio valor, no podría ni siquiera amar al prójimo; pues está dicho: «ama a tu prójimo como a ti mismo». De otra parte, no puede darse una postura de la voluntad de poderío orientada a los fines éticos y culturales, como tampoco una obra valiosa cualquiera, si no se deja espacio para la actuación de la voluntad de comunidad en la persona humana”*<sup>54</sup>

Por estas razones se puede definir la psicología misma de Allers como una psicología personalista. Se deduce abiertamente de afirmaciones como estas:

*“La voluntad de comunidad es lo que capacita al hombre para entrar en contacto con sus semejantes y darse cuenta de la existencia de un tú y de su índole particular. Y esta voluntad de comunidad, esta esencial dirección del individuo humano hacia el otro y los otros, es hasta tal punto un elemento fundamental de su naturaleza, que ha podido decirse con razón que el hombre comprende y ve al prójimo antes de percibir su propio yo”*<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, 114.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 114.

En esto Allers coincide con Marx Scheler al que cita: «*La percepción propia es una actitud secundaria frente a la percepción del prójimo (es decir, del yo ajeno)*»<sup>56</sup>. Nuestro autor le plantea a la psicología individual dos preguntas de respuesta afirmativa y contundente pero que los partidarios de esa escuela no afrontaban:

“*¿por qué el hombre, aunque se halle dirigido por «naturaleza» hacia la comunidad, no ha de poder hacer nada contra esa «predisposición», lo mismo que lo hace contra otras, sin obtener perjuicios?*”<sup>57</sup>

Parecían ignorar que el enlace con la comunidad afecta a la persona en sus dimensiones fundamentales, moral, espiritual y anímica, lo cual revela que el individuo no es autosuficiente<sup>58</sup>.

Una vez que el hombre percibe que forma con los otros una unidad verdadera, y que tiene una referencia constante al prójimo y obligaciones hacia él, nacen en él la humildad y el amor al prójimo, las cuales competen a la *actitud vital religiosa* y su desarrollo.

Es aquí donde precisamente contempla Allers la apertura a lo sobrenatural desde esta referencia a la comunidad, la cual necesita la humildad como supuesto psicológico. La *voluntad de comunidad* no es algo que haya que despertar. Todos la tenemos, solamente hay que “*cuidar y fomentar*”<sup>59</sup>. Ya en el niño no tenerla en cuenta causa dificultades y perturba su desarrollo. Si comparamos la *voluntad de comunidad* con la *voluntad de poderío*, la primera es secundaria frente a la segunda que consiste en la afirmación del propio yo y, por tanto, unida inmediatamente a la persona. Es por eso, que la *voluntad de comunidad* requiere cuidados especiales, mientras que, por lo que se refiere a la de poderío solo hay que evitar sus extremos o cuidar de no aniquilarla. El lugar nato en que se desarrolla la *voluntad de comunidad* está en la familia.

---

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*, 116.

<sup>58</sup> Cfr. *Ibid.*, 110.

“*El hombre no resulta solamente designado en su esencia por la voluntad de comunidad, sino que también está caracterizado por la misma. Así, ARISTÓTELES no encontró para él mejor denominación que la de “ζπου πολιτικου” términos que la escolástica acogió en el tesoro de sus conceptos con la traducción de «ens sociale», o mejor aún «sociabile» (un ser capaz de formar comunidad y orientado hacia la misma)*” ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 111.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 122.

Vemos pues que la *voluntad de comunidad* está unida a la humildad y al amor al prójimo. Esta valoración es la que, en concreto, permite a Allers abrirse a Dios en el ejercicio de la misma psicología. Coincide el planteamiento con lo que ya Santa Teresa de Jesús afirma como tesis en sus Moradas<sup>60</sup>

Esta voluntad de comunidad es insostenible en una concepción como la de Freud, es más, sería contraria ya que *“La concepción de Freud es esencialmente "solipsista". Esto es evidente, entre otras cosas porque el término que usa para designar a la otra persona, en su nomenclatura, es el de "objeto sexual". No es aventurado decir que para Freud, el mundo, incluyendo a la otra persona, existe como una "oportunidad para satisfacer"”*<sup>61</sup>.

## 2. NEUROSIS.

### 2.1. Aproximación al concepto de neurosis.

El término *“neurosis”*<sup>62</sup> procede del griego *“νεῦρο”* que significa nervio. *“-osis”* es un sufijo que significa estado morboso. En el contexto médico psiquiátrico se trata de un *“estado morboso del sistema nervioso en su funcionalismo sin lesión determinada”*<sup>63</sup>. No obstante, en su concepto se han dado históricamente acepciones muy amplias como la de Kretsenmer que afirma *“la psicología de la neurosis es la psicología del corazón humano, en general”*<sup>64</sup>.

Se comprende, pues, la dispersión actual sobre el tema. Por atenernos a un texto que nos aproxime, nos parece que el *Manual de Psicopatología* de Belloch, Sandín y Ramos<sup>65</sup> sirve a nuestro propósito. En el texto comprobamos trastornos categorizados y relacionados principalmente con el estrés y la ansiedad. A todos ellos les une una serie de

---

<sup>60</sup> *“Es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto que a quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo”* Moradas primeras, cap 1, 3.

<sup>61</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 58.

<sup>62</sup> Se trata de un vocablo sustantivo femenino. El término castellano es el latino *“neurosis”* que traduce el griego *“neuron”*, compuesto del sufijo *“sis”* que significa un estado deficiente. En nuestro contexto enfermo.

<sup>63</sup> BARBARÁ RUIDOR, A., *Etimologías médicas*, Casals, Barcelona 1925, 360.

<sup>64</sup> BRAUN, L., *Trastornos psicógenos de la actividad cardíaca*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 221.

<sup>65</sup> BELLOCH, A., SANDIN, B., RAMOS, F., *Manual de psicopatología*, McGraw-Hill, Madrid 2008.

componentes característicos como son: “*la idea de contacto con la realidad, los notorios desajustes emocionales y la vinculación con fenómenos del estrés*”<sup>66</sup>.

Belloch afirma que “*los trastornos de ansiedad y los depresivos (trastornos del estado de ánimo) constituyen el principal bloque de este tipo de alteraciones*”<sup>67</sup>. El estado de la cuestión de esta clasificación se encuentra comúnmente aceptada y recogida en los criterios admitidos del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM). En la vigente versión, el DSM-V (2014) se especifican como: trastornos del estado de ánimo<sup>68</sup>, de ansiedad<sup>69</sup>, somatomorfos<sup>70</sup>, facticios<sup>71</sup>, disociativos<sup>72</sup>, etc. Dichos trastornos están dentro del concepto de neurosis tradicional, admitiéndose universalmente que los trastornos emocionales mencionados no tienen un origen propiamente orgánico. Aunque en el DSM-V no se recoge el término “*neurosis*”, el concepto no deja de estar presente. Esto es, en este contexto se viene a entender por neurosis una alteración compartida por varias patologías, un componente o característica común presente en varios trastornos. El estado neurótico se manifiesta en patologías concretas de la conducta en casos diversos como son: fobias, trastornos obsesivo-compulsivos, hipocondría, etc. La variedad de estos estados neuróticos depende de las condiciones del entorno u otras condiciones más bien fortuitas y la experiencia del individuo. El terapeuta no se encuentra con la neurosis directamente. Lo que tiene ante sí es una patología determinada que la contiene.

## 2.2. Valoración de la neurosis en Allers y momentos de riesgo para su aparición.

El mismo Allers advierte de la apertura del término neurosis. Con ella recoge una serie de trastornos que en su consideración podrían deslindarse o cambiar en un futuro en su apreciación científica:

*“Para definir con alguna precisión la neurosis, hemos de preguntar antes si tenemos derecho a hablar de la «neurosis», pues todos los estados,*

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, Prefacio a la edición original, ix.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Asociación Americana de Psiquiatría (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (5ª ed.). Washington, DC., 323

<sup>69</sup> *Ibid.*, 401.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 457.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 483.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 489.

*comprendidos en esa denominación, tienen formas demasiado variadas, para que no despierte dudas el concepto unitario aplicado a todas ellas. De hecho, la histeria, la fobia, la neurosis obsesiva, la hipocondría, la neurastenia, la tartamudez, la neurosis cardíaca y gástrica, parecen, ante una exposición puramente descriptiva, estados diversos en cada caso”*<sup>73</sup>

En nuestro autor, el término “neurosis” se halla en el mismo sentido del resto de la literatura psiquiátrica del tiempo. La realidad patológica a la que se refiere Allers tendría como rasgo denominador ser un trastorno que no tiene directamente un origen o causa orgánica, física, incluso que, ni impide ejercer sus funciones cognitivas ni siquiera el razonamiento. Tal es así, que viene a decir: “[la] neurosis, es decir, la actitud específica del paciente ante los deberes de la vida...”<sup>74</sup>. Pero será en su obra citada “Naturaleza y educación del carácter” (1950), donde nos ofrezca una pauta de definición referente a lo que entiende por *neurosis* cuando habla de las condiciones preliminares para la existencia del *carácter*: “las neurosis, en su conjunto, deben considerarse como recrudescimientos peculiares de desviaciones caracterológicas”<sup>75</sup>. Se opone radicalmente a la afirmación de que exista un “carácter innato”<sup>76</sup>. Para nada “el hombre está fatalmente atenido desde un principio a una sola dirección en su desarrollo de la que no podría escapar, aunque le descaminara”<sup>77</sup>, y afirma: “los factores determinantes del carácter...proviene del entorno...no de la estructura personal”<sup>78</sup>. La neurosis se manifiesta como el resultado de un carácter aún sin completar, “lo decisivo es casi siempre...la intensidad de la carga que pesa sobre el individuo, sobre todo en periodos de vida en los que todavía no se ha podido afianzar el carácter”<sup>79</sup>.

Buscando una definición sintética, siendo fieles a nuestro autor, la formularíamos así: se entiende por neurosis el recrudescimiento de desviaciones del carácter, ocasionado por factores del entorno en interacción con el individuo.

---

<sup>73</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 305.

<sup>74</sup> ALLERS, R., *Formas fundamentales en psicoterapia*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 455.

<sup>75</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 92.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 288.

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*

Ahora nos corresponde mostrar que piensa Allers acerca de la etiología del problema neurótico. Mientras que en el psicoanálisis la neurosis se considera efecto del instinto y éste del componente biológico, la escuela personalista de Adler considera que su origen se halla en un sentimiento de inferioridad fuera de toda consideración biológica<sup>80</sup>. En esta línea, su discípulo no se limitará a remedar al maestro, sino que tomando sus bases de pensamiento pondrá su atención en el carácter ya que éste, a diferencia del instinto o del complejo, es lo único comprobable y observable. En el carácter se halla la finalidad que persigue toda persona con sus actos, con su conducta.

El terapeuta debe, si quiere ser efectivo, llegar a ver “desde dentro” a la persona, la forma como el individuo concreto mira al mundo y lo experimenta. Lo privado de la persona, no es algo exclusivo de ella, sino que resulta de la actuación del contorno, del “no-yo” sobre el “yo”. En esta interacción encontrará la finalidad que esta persona singular persigue con todas sus acciones. Esa finalidad, que al mismo tiempo es una potencialidad (potencia-acto) se convierte en un motivo concreto que Allers llama “máxima”<sup>81</sup> presente en todo cuanto realiza en “acto”.

La persona neurótica no ha sido capaz de formular una máxima que tenga fuerza para organizar sus acciones. No porque no exista esa máxima – realmente existe y es el motivo por el que se produce el problema- sino porque la persona no ha llegado a descubrirla por ella misma y por las condiciones ambientales que le han rodeado en el transcurso de su biografía. La libertad de elección no puede producir exclusivamente una neurosis, si no está contextualizada en unas circunstancias con las que interacciona en su obrar; y, al contrario, no existe un determinismo ambiental que provoque la neurosis, negando la libre elección del individuo, aunque la dificulta. El terapeuta debería ayudar a la persona a “*ser lo que es*”. El ser no se nos impone a ninguno. Hemos de elegirlo puesto que existe más de una posibilidad en la realización del individuo concreto.

En estas patologías de la conducta observable, del “yo” con el “no-yo”, la neurosis es experimentada por quien la padece, produciendo una extremosa cautela enfermiza frente al contorno. Como si lo leyese directamente en la experiencia de un caso clínico, Allers escribe acerca del neurótico:

---

<sup>80</sup> Cfr. SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 62 ss.

<sup>81</sup> Cfr. ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 32.

*“es ordinariamente una persona incomunicada, que tiene poco contacto con la realidad y con sus semejantes. Se porta como una persona que tiene que guardar un secreto y que, por tanto, tiene que cuidarse de no intimar demasiado con otros. Además, ha experimentado con frecuencia que otros no creen en sus sufrimientos en toda su extensión ni aprecian su personalidad. Al ir con un psicoterapeuta...encuentra por primera vez que hay alguien que realmente se interesa en su caso, que le escucha indefinidamente, a quien le puede hablar de todos sus asuntos personales sin que vaya a divulgar nada. Así que inmediatamente se siente atraído por esta persona, y el médico resulta en muchos casos el puente por el que esta persona aislada puede pasar a ponerse en contacto con la realidad y con la convivencia social. La importancia que esta experiencia tiene para el neurótico nadie podrá apreciarla en todo su valor.... podemos añadir que por propia experiencia sabemos que puede lograrse un tratamiento feliz de la neurosis sin utilizar ni las ideas ni los métodos de la psicología freudiana”<sup>82</sup>*

El carácter neurótico se manifiesta en personas que son ambiciosas, dominantes, orgullosas, que ansían el poder, que pretenden llegar muy lejos. Otra manera de manifestarse, observa Allers, es a través de la *susceptibilidad* como máscara que esconde la rebeldía interna, la soberbia. Se manifiesta en la persona que exige, sin expresarlo, una forma concreta de tratarle. Si esto no se da, antes de enfrentarse con aquellos que producen el malestar, esta persona *“se aleja de los otros, se ofende, se retrae molesto, se hace huraño y adopta una actitud negativa”<sup>83</sup>*. La susceptibilidad es, además, una señal de alarma de la duda de la propia valía personal en cualquier situación donde se le pueda poner a prueba sus capacidades.

Otra manifestación de la neurosis es a través de las desilusiones que puede sufrir. La persona neurótica que, ante la realidad que se le presenta, sufre porque no es como ella lo esperaba esconde, según la experiencia de Allers, un deseo de omnipotencia *“la desilusión no es, en realidad, otra cosa que la desmesurada exigencia de una*

---

<sup>82</sup> ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958, 177-178.

<sup>83</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 315.



*sobreacentuada voluntad de poderío, de una soberbia elevada hasta el extremo, la cual pretende convertirse en legisladora del mundo*”<sup>84</sup>.

Otro rasgo de esta experiencia es la incapacidad para decidirse por parte del afectado, lo que la psicología individual llama “*actitud vacilante*”<sup>85</sup>. Esta dificultad para tomar una decisión aún en las cosas más insignificantes de la vida cotidiana provoca dos resultados: bien desaprovechar el momento oportuno para actuar, o bien, aplazar la decisión por tanto tiempo, que al final parece que se ha decidido precipitadamente.

Por último, los rasgos descritos se manifiestan en momentos concretos del desarrollo vital de la persona en su entorno. En su desarrollo un individuo tiene que adoptar y comprometerse en una determinada tarea a realizar. Globalmente las tareas que exigen responsabilidad, son tres: las relaciones sociales en la familia, en la escuela, en la vida profesional y social; el momento de elegir una profesión y ejercitarla, sobre todo en los primeros años; la vida afectiva: el matrimonio, la fundación de una familia; y, finalmente la vejez que se aproxima. En estos pasos ineludibles acompaña un cambio en los hábitos de vida, que sufre una transformación profunda, además de la decisión temida. En cualquiera de estos momentos un individuo puede generar un comportamiento “ficticio”, algo elaborado, útil y convenientemente, para evadir los deberes de la vida en estos estadios vitales, para no asumirlos plenamente<sup>86</sup>.

### 2.3 Nota esencial y efectos de la neurosis.

Los rasgos de esta experiencia emotiva no serían un gran problema si no se experimentaran con una nota esencial. “*Es seguramente cierto, según afirma JANET, que la esencia de la neurosis consiste en una “dépression de la fonction du réel”, o sea, en la incapacidad del sujeto de orientarse de un modo adecuado hacia la realidad, y también lo es que la neurosis constituye una detención en una fase evolutiva anterior*”<sup>87</sup>.

---

<sup>84</sup> *Ibid.*, 316.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 317.

<sup>86</sup> Cfr. ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 130 ss.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 136.

La incapacidad experimentada produce, en los problemas difíciles del carácter, una visible o encubierta *angustia*. Todo está en esa situación de inseguridad, común denominador de la neurosis en todas sus variedades.

*“Ya hemos visto la estrecha relación que guardan entre sí la angustia y la voluntad de poderío: la tendencia a valer, el impulso hacia arriba, el deseo de victoria, o como se quiera llamar a esa tendencia de poderío en sus exageraciones. Sólo quien crea que tiene que vencer, temiendo al mismo tiempo el fracaso como probable, ha de sentir la angustia; la renuncia a la victoria o la negación a la derrota no se compadecen con la angustia. Y, al revés, cuando la angustia se presenta, se sitúa el hombre en una postura de lucha contra la vida o la realidad, tratando de hacer valer la persona propia”*<sup>88</sup>

Pero ¿acaso esa inseguridad es insoluble? De alguna manera ella misma contiene la respuesta. En la angustia se da una rebelión del “yo” frente al “no-yo”, surgiendo el problema, el trastorno conductual, por no admitir la limitación propia. Surge en la interacción entre la percepción del sujeto y la realidad objetiva, tal como la entiende y la tiene que asumir en sus propios límites, o en la interacción con los otros en su individualidad original. La angustia surge al querer dominar lo que excede los propios límites del individuo. Supone una *exageración* que emerge de la divergencia entre la *voluntad de poderío* y la *posibilidad de poderío*. El neurótico es incapaz de someterse a la superioridad que tiene el “no-yo” frente a la voluntad de poderío del “yo”. Esta vivencia de la impotencia genera la angustia neurótica. Al estudiar las historias de los pacientes que acudían a su consulta, Allers llegaba a la conclusión de que era una manifestación de la rebelión de la criatura contra su finitud e impotencia natural, incluso de forma inconsciente. La *soberbia* se revela como la causa subyacente de todo trastorno neurótico.

Otro rasgo que observamos es la distinción importante entre “angustia” y “desesperación”<sup>89</sup>. La diferencia reside en la presencia o ausencia de esperanza. Ésta incluye tener un fin, que invita a superar la dificultad que se presenta para alcanzarlo. No cabe esperanza donde se olvida la causalidad final. De ahí que en sus conferencias sobre el existencialismo habla acerca de la angustia que se produce a causa de querer ver el

---

<sup>88</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 293.

<sup>89</sup> *Ibid.*, 306.

sentido de todo, hacerlo inteligible todo, dominarlo todo. Hay encubierto un deseo de ser Dios. Lo declara abiertamente al comentar a J.P. Sartre diciendo del filósofo:

*“Sartre...es completamente incapaz de comprender por qué todas las cosas, él incluso, deben existir. En la novela de Sartre La Nausee, el héroe, incomprensiblemente una personificación del autor, sentado en un parque mira la oscura y vivoreante raíz de un castaño. ¿Por qué está allí? Es superflua, tan de trop, como todas las cosas. Allí todo carece de sentido, es inconexo, y la reacción es la náusea. Porque este filósofo es, sin duda, un cartesiano intensamente frustrado al que le gustaría volver inteligible todo lo que es, y, al verse imposibilitado de hacerlo, concluir que nada tiene sentido. La visión que nos da Sartre del mundo se parece bastante a la de ciertos neuróticos, especialmente en los casos de neurosis compulsivas. Su retrato del hombre suena casi verbatim, como aquel que Alfred Adler trazó de la personalidad neurótica, la del individuo que quiere ser Dios”*<sup>90</sup>

Y nos da de la experiencia este consejo que sirve para tratar estos problemas: *“de la idea de autoafirmación de una parte, y de la seguridad y protección por otra, se derivan y por ellas pueden comprenderse muchos de los comportamientos”*<sup>91</sup> que se observan en particular en un carácter no educado ni por la familia, ni por los educadores.

En síntesis, vemos por tanto, que la neurosis se manifiesta en el hecho observable del inhibido. La causa está en que no tiene un carácter formado. Para ello él mismo, con la ayuda del terapeuta y del educador, debe encontrar la “*máxima*”, esto es, la formulación del incentivo real de su propia vida, que siempre será el motivo que persigue con su conducta. De ahí que el comportamiento del neurótico es una forma de obrar incoherente, expresión de la *inautenticidad* sobre la que nos detendremos después. La máxima que pauta la conducta no se encuentra, porque el sujeto no ha podido aprender a conjugar las tres fuerzas del acto como hemos visto anteriormente. El paso último, personificado en Sartre, en el fondo revela la soberbia como elemento esencial de la neurosis y, en este caso, con la negación de la causalidad final. Para Sartre el mundo es “*fundamentalmente absurdo...de trop*”.

---

<sup>90</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 62.

<sup>91</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 294.

#### 2.4. Características de la neurosis.

La neurosis en la variedad de su clasificación aparece esencialmente con dos características: *inautenticidad* y *egocentrismo*.

La *inautenticidad* es el rasgo fundamental y más propio de la neurosis. Aunque no exista una fatalidad que condene sin remedio a la neurosis, es propio de la naturaleza caída, por lo cual todo hombre es “capaz de neurosis”<sup>92</sup>. Entiende por inautenticidad el comportarse del hombre en contradicción con el ser que le corresponde. “*Aquel hombre cuya vida transcurra en una auténtica y completa entrega a las tareas de la vida (naturales y sobrenaturales), podrá estar libre por entero de la neurosis*”<sup>93</sup>. Aquel hombre que responde constantemente con un decidido “sí” a su puesto de criatura en general y de criatura con una específica y concreta constitución.

Hay una *inautenticidad vivencial-inmanente*. Se trata del hombre que vive simultáneamente en dos o más direcciones o esferas distintas, más o menos contradictorias entre sí. Hay una pugna entre las dos direcciones. Se manifiesta en una actitud de “pose” ante la vida o de “*no estar plena y totalmente en una vivencia*”<sup>94</sup>. Esta conducta propiamente no tiene claro el fin al que se dirige.

Otra es la *inautenticidad vivencial-trascendente*. Se establece entre el ser de la persona y su conducta. Ocurre cuando la persona tiene un concepto muy alto de sí mismo, o bien podría darse, cuando se considera a la persona en mejor valía de lo que aparenta su comportamiento. Es una contradicción en la conducta al percibirse a sí mismo o bien por “*engreimiento desmedido*”<sup>95</sup> o bien lo contrario, una “*restricción excesiva del comportamiento*”<sup>96</sup> en relación con las potencialidades objetivas de la persona.

El tercer supuesto está en que como el sujeto es diferenciado, es decir único, por esa razón su ser, que no puede cambiar ópticamente, sí que puede observar un comportamiento incoherente porque es capaz de elegir. La incoherencia es el fruto de esta rebelión contra el hecho irrevocable del ser – una rebelión contra sí mismo- y de las leyes sobre el mundo. El resultado de la rebelión contra sí mismo es su propia aniquilación de

---

<sup>92</sup> Cfr. ALLERS, R., *La aproximación existencial en psiquiatría*. En *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 92-93.

<sup>93</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 310.

<sup>94</sup> *Ibid.*, 308.

<sup>95</sup> *Ibid.*

<sup>96</sup> *Ibid.*

la cual se defiende. Aquí radica una gran paradoja: dar calificativo de ser (onticidad) a su mala conducta que va contra su verdadero yo. En síntesis, este tercer supuesto consiste en la posibilidad de renegar del ser. Inautenticidad entre el ser efectivo de la persona y lo que ella se exige de sí misma.

En este caso, la inautenticidad caricaturiza de onticidad lo que no le pertenece y en realidad no tiene. De aquí podemos ver como derivación, uno de los problemas en la cultura dominante cuando se intenta dar la misma categoría óntica al bien y al mal, llegando de este modo a un concepto unívoco del ser, esto es, a un concepto indiferenciado que atenta profundamente al libre albedrío. La imagen nietzscheana del super-hombre.

Todo tipo de pensamiento determinista está lejos de la manera de pensar de Allers que defiende el libre albedrío. Frente a un concepto indiferenciado, el ser humano es diferenciado con una vocación de transcendencia. *“La peculiaridad del hombre estriba en que no solo le está dado el ser pura y simplemente, sino también poder tomar una posición respecto a ese ser: poder aceptarle o negarle”*<sup>97</sup>. Un sujeto se puede comportar y obrar como ser diferenciado. En la neurosis se ha *“revelado como último problema y conflicto radical una pregunta metafísica sin resolver: la cuestión del puesto del hombre”*<sup>98</sup>.

El *egocentrismo* es otro rasgo esencial de la neurosis que consiste en una *“constante atención sobre el propio yo”*<sup>99</sup> en *“pensar solo en sí mismo”*<sup>100</sup>. Dice Allers

*“Hay dos tipos de mundos anormales que particularmente merecen ser clasificados como pervertidos en razón de que en ellos se dan ciertos valores que ejercen supremacía sobre todos los otros, contraviniendo así las condiciones de normalidad y autenticidad propias de una existencia fecunda. El primero de estos dos mundos pervertidos es el mundo egocéntrico de los neuróticos. El egocentrismo neurótico difiere del egoísmo “normal” hasta cuando reviste esa forma candorosa propia de los egoístas que ignoran su condición de tales”*<sup>101</sup>

---

<sup>97</sup> *Ibid.*, 309.

<sup>98</sup> *Ibid.*, 311.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 312.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 91-92.

En el caso del egocéntrico neurótico, no hay un fin claro en su actuación porque no consiente en aceptar el puesto que le es dado. Se encuentra en una posición perdida. Sus actitudes son *“escapar de las consecuencias de su postura... huir de la realidad y asegurarse frente a ella...perseguir éxitos ficticios que le hagan olvidar lo falso y desesperado de su posición”*<sup>102</sup>. Todo esto precisamente provoca la *“constante atención sobre el yo propio, siempre en peligro”*<sup>103</sup>. Por característica, el egocéntrico está *“necesariamente ciego para el mundo, sus exigencias y sus valores”*<sup>104</sup>. Todo por no asumir el ser que le es dado y que él tiene personalmente que recrear por la libertad de elección.

La inautenticidad del egocéntrico le produce una constante inseguridad producto de la lucha frente a una realidad que no está dispuesto a aceptar. La angustia frente al *“no-yo”*, fruto de no aceptar el ser limitado, hace que la persona se encuentre en una posición confusa y perdida frente a esa misma realidad.

Este egocentrismo lo podemos ver reflejado en personas con una excesiva preocupación por sí mismas, un desmesurado amor propio; pero también se puede reflejar, en una dirección diferente, en aquellas personas humildes de conducta noble, que ocultan de alguna manera sus penas, cargando con sufrimientos innecesarios que contrarían su propio interés. Sólo se puede entender la postura de éste último tipo de neurótico si, en palabras de Allers, *“sirven con sus penas y síntomas a fines bien concretos y persigan objetivos determinados”*<sup>105</sup>.

Otra característica de este egocentrismo es la inmadurez.

*“La personalidad del neurótico ha sido caracterizada a menudo como inmadura o propia de la mocedad...la madurez garantiza que una persona es capaz de subordinar sus preferencias a las exigencias de la realidad...el mundo del neurótico es esencialmente desamorado...exige...pero es incapaz de acceder sinceramente a las demandas de la sociedad...Los seres humanos y las cosas...son...herramientas aprovechables...(Quizá sea por eso que Freud, al tomar contacto con la naturaleza humana, sobre todo a través del estudio de las personalidades neuróticas, acuñó el término "objeto sexual" para designar a la*

---

<sup>102</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 312.

<sup>103</sup> *Ibid.*

<sup>104</sup> *Ibid.*

<sup>105</sup> *Ibid.*, 313.

*persona amada.) El neurótico es incapaz de "darse"... Este problema surge del conocimiento —uno bien podría llamarlo inconsciente— de la naturaleza esencialmente finita del hombre y de la renuencia por parte del individuo a aceptar la condición humana. Por lo que resulta comprensible el hecho de que la naturaleza finita del hombre llegue a serle tolerable...sólo cuando vive en una real "contigüidad" con los otros"<sup>106</sup>.*

## 2.5. Aspectos a tener en cuenta por el terapeuta en el proceso psicoterapéutico.

Después de estudiar sintéticamente la neurosis en algunos textos principales de nuestro autor, podemos apreciar a continuación, alguno de los planteamientos que él ofrece y que merecen tenerse en cuenta a la hora de tratar en terapia este problema, que deja incomunicada a la persona en su relación social.

En primer lugar, por procedimiento lógico tengamos en cuenta el *método*. Este, en la forma científica de tratar por parte de nuestro autor, tiene que revertir sobre lo observable, es decir, la conducta. Para ello, es necesario acercarse a través del análisis, ya que se trata de una experiencia. Para respetarla, el terapeuta ha de poner su mirada en el *hecho* y partir de él explorar deductivamente con meticulosidad siempre respetando y no interpretando el dato. No vale el método inductivo. Por eso no piensa en la legitimidad del psicoanálisis. Él estudia caso a caso. No incurre en generalidades. El hecho fenomenológico es la persona que tengo delante.

*“Toda investigación, de cualquier tipo que sea, debe obrar mediante un análisis, porque la mente humana sólo puede avanzar paso a paso. Por más grande que sea el poder de nuestra "intuición" la visión que ésta nos depara debe ser aclarada por medio del análisis. Pero el análisis es sólo un medio; él nos lleva a una reconstrucción, si es que podemos llamarla así, de nuestra visión inicial, habilitándonos así para aprehender "desde adentro" la existencia de una persona. Debemos aprender a ver el mundo y la persona tal cual ésta los experimenta...V. E. Frankl habla de análisis Existencial... esfuerzo por poner en claro, ante nosotros mismos, la manera de existir de una persona —el hombre en general o cada hombre en particular— y, consecuentemente, la forma que adopta*

---

<sup>106</sup> ALLERS, R. *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 93-94.

*su ser-en-el-mundo. El análisis de Heidegger pone al descubierto lo que él llama "existencia", el modo de ser peculiar al Dasein o a la persona humana. Es decir, la visión del modo existencial es el resultado del análisis. Más la existencia en sí no puede ser analizada, como tampoco es posible hablar del esfuerzo terapéutico como de algo que se proponga realizar una "síntesis" de la existencia. Porque la existencia en cuanto tal, aun cuando toma distintos modos, es una noción final que no permite análisis ulteriores”<sup>107</sup>*

En este texto hemos visto la finalidad concreta del análisis: aprehender “desde dentro” la existencia de la persona. Es necesario contar con la finalidad de la conducta (el para qué), y la relación causa efecto, valorando su vida y su ser como unidad.

*“No son nuestras teorías sino "las cosas en sí" las que deben determinar nuestras especulaciones. La enfermedad, dijo Rudolf Virchow, se desarrolla bajo condiciones cambiantes. No se puede negar que la psiquiatría ha fracasado hasta ahora por no prestar suficiente atención a estas condiciones que no son tanto las de la vida externa como las del modo de existencia propio del paciente: rotular el estado de un paciente como esquizofrenia o neurosis no es suficiente. Que no nos tenemos que enfrentar con un "caso" sino con una persona existente es una de las enseñanzas más importantes de la nueva aproximación.”<sup>108</sup>*

El trabajo de Allers se fija de este modo en la *existencia*. Pero esta *existencia* no la entiende como Martín Heidegger (1889-1976) con quien coincide en el tiempo, aún cuando las cuatro formulaciones del filósofo no dejan de ser verbalizaciones de la simpatía de Allers. Esto es, que el hombre es un “*ser-en-el-mundo*”; un “*ser-con-los-otros*”; que tiene unas virtualidades a desarrollar con autenticidad siendo fiel a su proyecto vital: “*ser uno mismo*”. Pero Allers no está de acuerdo en la cuarta dimensión de Heidegger ya que éste destina la conciencia de la limitación de las posibilidades de la persona en una “tendencia a la muerte” de la que surge una “angustia ontológica”. El hombre para Heidegger viene a resultar atado a una historia presidida por el sentido de la fatalidad, por lo inexorable.

---

<sup>107</sup> ALLERS, R. *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 114-115.

<sup>108</sup> *Ibid*, 114.



De “*angustia*” en relación con la neurosis habla Freud y Allers. La visión allersiana no comparte la impostación ontológica de la angustia de Heidegger, como tampoco la impostación de la angustia en la naturaleza entendida como puro *byos*, que es el caso del psicoanálisis freudiano. El fin negativo de la filosofía heideggeriana es el fruto de excluir el principio de causa y efecto y el de causalidad final. Sin embargo, el *análisis* debe ayudar a encontrar la finalidad de vivir, el sentido de la existencia. Este preside el trabajo del psicoterapeuta comprendiendo, respetando e intentando aclarar que la existencia de cada hombre tiene una finalidad.

*“No es suficiente con que uno señale el “ser-con” como un rasgo básico de la existencia humana. Lo que es menester es que este rasgo sea integrado con otros aspectos de la realidad, para así ser contemplados dentro del marco de una metafísica total<sup>109</sup> ...la angustia, la culpa, o cualquier otra cosa, no hay garantía de que sea experimentada de idéntica manera por cada uno...la fenomenología de la angustia desarrollada por Heidegger es incompleta...porque la pretensión de haber abolido la oposición sujeto-objeto debe ser vista como autocontradictoria e incompatible con los datos obvios de la experiencia”<sup>110</sup>*

Heidegger no pudo dar el salto a la metafísica porque limitó el hombre a la inmediatez de la muerte. Se puso en un camino sin salida. Antropomorfiza en exceso el ser, dando a entender que éste es unívoco por lo que no existe analogía<sup>111</sup>. El método existencialista no sirve al análisis allersiano porque se queda en una descripción del individuo en su entorno, en el que desarrolla su vida práctica olvidando su causa, es decir, “*como ha llegado a ser lo que es*”<sup>112</sup>. Quedándose en un nivel puramente descriptivo:

---

<sup>109</sup> Por un lado las formulaciones señaladas por Heidegger, verbalizan y en cierta manera formulan el concepto claro y distinto que Allers tenía: ser-con, etc. pero, encuentra que por desgracia el existencialismo de Heidegger es una fotografía del río que pasa, del prado apacible, de las escenas cotidianas, como ocurre contemporáneamente, por ejemplo, con las obra de un impresionista como Pierre-Auguste Renoir (1841-1919) El “Da-sein” (*ser-ahí*) la “existencia”, el estar obrando ahí mismo.

<sup>110</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 107.

<sup>111</sup> La palabra “ser” en español es equívoca (del infinitivo *esse*), se puede confundir como ‘acto de ser’ o *actus essendi*; como “ente” (*ens*, participio activo del verbo *esse*); o como “existencia”, al entenderlo bien como sustantivo o bien como verbo. Si lo entendemos como sustantivo nos referimos a “ente” o *actus essendi*, si como verbo a “existencia”.

<sup>112</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 115.

“ex”-sencialismo, observa desde fuera el paisaje. Allers corrige esta postura heideggeriana:

*“La aproximación existencial no suministra "explicaciones", en el sentido de desvelar relaciones causales. Ella permite al observador comprender la vida y el ser de una persona como una unidad, Ella nos provee de un inventario de lo que es, pero no nos ofrece un conocimiento de cómo todo esto ha llegado a ser lo que es. Lo que la aproximación existencial explica, si es que el vocablo es pertinente, no es la relación de causa y efecto, sino el contexto estructural en que coexisten los distintos rasgos. Quizá, la aproximación existencial pueda ser comparada a aquélla mediante la cual comprendemos una obra de arte. Allí también notamos esta interacción de intuición a análisis, que nos conduce a una reconstrucción de la visión original de una manera más profunda y más ceñida.”*<sup>113</sup>

En síntesis, vemos que el problema está en el salto de la *existencia* al *ser*. Si no se encuentra esta conexión, difícilmente podemos conocer la psicología de una persona concreta con intento de proporcionarle una ayuda. La conexión entre ambas esferas, por decirlo de algún modo, se encuentra en la atención a la analogía del ser<sup>114</sup>.

Al considerar los extremos del existencialismo, como modo de ayuda terapéutica, Allers reconoce el valor de los estudios de su discípulo Frankl, orientando la ayuda sin olvidar el “*para qué*”, esto es, la finalidad.

*“Las consideraciones existenciales, como lo ha señalado con énfasis y repetidas veces V. E. Frankl, restablecerán la psicoterapia "dirigida". Pero no, como dije antes, en el sentido de una orientación doctrinaria o autoritaria, sino capacitando al cliente para que contemple por sí mismo los distintos caminos que se le ofrecen; para ayudarlo a descubrir el posible "sentido" de su existencia. No es al psiquiatra a quien corresponde —si es que le corresponde a alguien— dar una respuesta definitiva al eterno interrogante: "¿Para qué?", pero la comprensión de que la existencia del hombre está gobernada por alguna suerte*

---

<sup>113</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 114-115.

<sup>114</sup> Esta analogía se encuentra en particular en la psicología de Allers en el concepto de “*compensación*”.

*de finalidad estará siempre presente en el horizonte de las consideraciones psicoterapéuticas*”<sup>115</sup>.

Respetando esta metodología, el terapeuta tiene en cuenta no solo que el caso que tiene ante sí es particular -la psicoterapia de Allers tiene una opción por cada caso- sino que además cuenta con estudiar la causalidad final de todas las acciones de la persona.

En toda neurosis, como en cualquier problema psicológico, al ser una conducta humana es también una acción. Por este motivo podemos plantearnos las preguntas sobre los fines de esa acción. En toda acción existe una causalidad final, y el profesional debe considerarla para saber qué persigue el afectado, para entender su conducta desajustada, “*dos preguntas ya mencionadas... ¿por qué tales individuos persiguen fines de dicha clase? y ¿por qué lo efectúan siguiendo rodeos tan singulares y de un modo tan astuto y encubierto?*”<sup>116</sup>. Y termina afirmando como si se tratara de un principio: “*comprendemos un síntoma neurótico cuando nos hallamos en estado de descubrir su conformidad a un fin, de acuerdo con el plan de vida individual*”<sup>117</sup>.

Ayuda a este estudio la respuesta a las preguntas que nuestro autor mismo propone para descubrir el carácter desde la observación de la conducta. Preguntarse: ¿por qué lo hace?, ¿para qué lo hace?, ¿qué persigue con lo que hace?, ¿qué debía sobrevenir si el individuo no hubiera obrado como lo hizo?<sup>118</sup>, porque el término “*valor*” no solo tiene una connotación de excelencia sino también de fortaleza, valentía y arrojo ante la vida; implica siempre la asunción del riesgo.

Estas preguntas se hacen con el convencimiento de que la observación sobre la conducta, no sobrevalora el juicio que sobre la misma dice el propio sujeto. Se observa, no un acto aislado, sino una continuación en la vida del individuo, huyendo de toda interpretación descriptiva, entrando dentro, sin quedarse en la apariencia y también huyendo de los juicios de valor: los resultados positivos de la conducta no se hacen visibles en una sola dirección.

---

<sup>115</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 114-115.

<sup>116</sup> ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 136.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 128.

<sup>118</sup> Cfr. *Ibid.*, 124.

Otra convicción que tiene que acompañar al terapeuta es el hecho de que la persona es *libre*. Aceptar que realmente lo somos ayuda la experiencia en la diferencia, particularmente evidente en lo anímico, por la que una persona (v.g.) profundamente triste puede imponerse así misma sobre su propio estado de ánimo, si así lo ve, como un acto que revierte en utilidad hacia los demás. Ya Adler, saliéndose de los límites impuestos por el psicoanálisis con su reduccionismo biológico, llegó a considerar la neurosis como producto de una actitud voluntaria. No podemos entender esta actitud en el contexto interpretándola en sentido activo, pues de forma consciente nadie desea autolesionarse.

Debemos volver a referirnos aquí que Allers, subrayando la importancia de la libertad de elección, como su maestro Adler, lo supera afirmando que, por el libre albedrío, el individuo se logra cuando hace un “acto de apropiación”<sup>119</sup>. Un “sí” íntimo que incorpora a la situación por realizar. El que no llega a pronunciar ese “*sí no llega a obrar o, en el mejor de los casos, terminará en un obrar a medias*”<sup>120</sup>.

Esto se concreta en el cultivo de la sociabilidad humana, entendiendo la *voluntad de comunidad* en un sentido integral para la contribución en el desarrollo moral, espiritual y de la salud anímica. Es precisamente lo que le aleja de una consideración absoluta del individuo, como si el ser humano se fundamentase puramente en sí mismo. Adler no sacó todas las consecuencias pertinentes que conlleva la *voluntad de comunidad*, lo cual, hace imposible absolutizar al individuo en sí mismo.

*“Desconocen por entero el alcance de este pensamiento la psicología individual, o algunos de sus defensores, cuando creen deber acogerse a fórmulas pragmatistas, en vez de comprender que, siguiendo lógicamente sus mismas ideas iniciales, tienen que llegar forzosamente a una ontología de los mundos, a los que el hombre pertenece y por los cuales se halla constituido. Notemos de pasada que las expresiones empleadas por ADLER, tales como «la lógica inmanente de la convivencia humana» y «la verdad absoluta» que ésta posee, contradicen abiertamente el pragmatismo de algunas de sus manifestaciones posteriores”*<sup>121</sup>

Por tanto, tenemos que subrayar que, aunque está en un mismo planteamiento general de Adler referente a la voluntad, la tendencia al poder es considerada por Rudolf

<sup>119</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 31.

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> *Ibid.*, 110. Este texto citado es una de las aportaciones y afirmaciones de tesis más contundente de Allers y curiosamente está situada a pie de página.

Allers como servicio. Y esto no por un imperativo ético solamente, sino como algo que brota de la vinculación en la *diferencia* del yo y el contorno.

El terapeuta debe entender el conflicto para que el paciente pueda vivir su lugar en la comunidad. Para Allers la educación para la comunidad es esencial en la formación del carácter. La “*comunidad es una relación viva del tu hacia el otro*”<sup>122</sup>, su “*vínculo...se llama amor*”<sup>123</sup>. “*Sólo donde domina el amor hay comunidad*”<sup>124</sup>. Reviste cuatro formas: padre e hijos, su enemigo es el ansia de mando; marido-mujer, querer valer más que el otro pone en quiebra la relación; con el prójimo, al que se le debe amor y convicción de igualdad de la condición humana; y la relación con Dios que la sitúa en la profunda *humildad*, su antagonista es la *soberbia* que da origen “*a todas las perturbaciones en las relaciones de la vida. Y acaso también de aquellos trastornos que discurren en lo puramente vital...la raíz de todas las enfermedades, porque es raíz de todo pecado*”<sup>125</sup>.

La enemistad, la tiranía y la opresión no pueden elaborar una *voluntad de comunidad*. Si falta amor, el miembro de una familia en su desarrollo no puede tener un estado de ánimo comunitario. Lo mismo sucede si, por exceso, esa familia se cierra en su propia calidez y considera negativo todo lo que le rodea. Deteriorándose el sentido de comunidad no puede formarse la *voluntad de comunidad*.

También van contra la *voluntad de comunidad* dos modos de pensar: aquellos que, por una falsa modestia, se horrorizan escrupulosamente del propio valor, o también, en un segundo grupo, aquellos que no se entrenan conscientemente en la incorporación a la comunidad, sin tener en cuenta que esa incorporación se aprende. En concreto, hay que animar o dar a ver que las cosas grandes y que permanecen dejando huella, conllevan siempre sacrificio. Cuanto más bella y valiosa es una cosa, más exige. Merece la pena fortalecer así una actitud, frente a la comunidad, de colaboración; esta, se da en el compañerismo, la familia, el trabajo y la vida de fe. Precisamente estas realidades crean valores que rebasan la esfera del “yo”, nos hacen entrar en el “no-yo” e inevitablemente, “*nos mantiene la conciencia del valor personal*”<sup>126</sup>. La base para llegar a esta voluntad

---

<sup>122</sup> *Ibid*, 124.

<sup>123</sup> *Ibid*.

<sup>124</sup> *Ibid*.

<sup>125</sup> *Ibid*, 125.

<sup>126</sup> *Ibid*, 132.

de comunidad está siempre “*empezando por el individuo, por el camino de la formación del carácter y los sentimientos individuales*”<sup>127</sup>.

El éxito del terapeuta, en general, pero también en particular en el caso de la neurosis consiste en que sepa y oriente las fuerzas primarias de la persona. El conflicto está en que éstas no están desarrolladas de forma adecuada y equilibrada. La persona está de una manera más inmediata unida a la *voluntad de poderío*, mientras que el carácter está en dependencia casi esencial, podemos decir, con la *voluntad de comunidad*. Pero tengamos en cuenta, como hemos dejado constancia, que en la *voluntad de poderío* estriba la libertad o, más en concreto, el libre albedrío, el cual, quiere ser promovido por la *caracterología práctica* de nuestro autor.

Otro punto a tener en cuenta es la capacidad de pedir compasión ficticia por parte del neurótico. El neurótico, en realidad, enmascara la propia debilidad frente a un rol ficticio al que se está apegado. Posiblemente no sea la actitud de todos los casos aunque, por otra parte, no es infrecuente.

Sabemos bien que el fallo que lleva a un comportamiento neurótico está en no conjugar las tres fuerzas de la *autoafirmación*, *voluntad de poderío*, *voluntad de comunidad*. La incapacidad de reconocer la debilidad y pequeñez para alcanzar el fin deseado, fuera de toda realidad, es ocultada a toda costa de dos maneras: evitando toda situación en la que tiene que manifestar su valor, o también, alcanzando el fin perseguido por vías indirectas ficticias para hacer “*como si*” poseyese valor para tal fin<sup>128</sup>.

*“Pero si el individuo se siente ligado con todas las fibras de su alma a aquellos fines, no se sentirá capaz de confesarse que es incapaz de alcanzarlos y que es demasiado débil o demasiado pequeño, pues aspirar a la fuerza o al poder, y no ser capaz de conquistarlos es una contradicción interna. La consecuencia de ello es que se buscan rodeos”*<sup>129</sup>.

Está claro que en cualquier aspecto de la neurosis el individuo no ha hecho un acto de apropiación, de compromiso con el contorno del que recibe y al que puede de

---

<sup>127</sup> *Ibid*, 131.

<sup>128</sup> Cfr. ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 128 ss.

<sup>129</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 330.

hecho dar, porque todos tenemos ese fin de contribuir a la comunidad. En vez de esta actitud sana, propia como ayuda terapéutica, se da la actitud contraria: el apego a la propia inseguridad.

*“El círculo trágico de la neurosis consiste en que el sentimiento de inferioridad, que el hombre arrastra consigo mismo como una cadena de esclavo, provoca, como supercompensación, la aspiración hacia fines de ambición y poder desmesurados, sobrehumanos y megalomaniacos, de modo que es inevitable que la vida les decepcione constantemente, puesto que sus éxitos no corresponderán nunca a sus ideales”<sup>130</sup>*

Sintetizando se puede decir que Allers, acogiendo el planteamiento adleriano de que la neurosis no deja de tener un componente “voluntario” por parte del sujeto, un “*arrangement*”<sup>131</sup>, algo elaborado útil y convenientemente por parte del mismo sujeto, como una “máxima” pero pervertida y artificial; da un paso ulterior, señalando que esa composición que ha elaborado el sujeto guarda en sí un fin concreto. A la causalidad, Allers la ha precisado en causalidad final, “*estos fenómenos son el resultado del “arrangement” ... tienen un fin, un sentido*”<sup>132</sup>. Pero tengamos en cuenta que para Allers el fin siempre está unido al valor.

Antes de terminar una visión general de la neurosis en Allers, debemos también decir una palabra en relación a la conexión o no de la neurosis con aspectos orgánicos. Ya hemos visto que no, pero no deja nuestro autor de considerar este punto.

*“La posición básica de ADLER, según la cual la neurosis procede del deseo de preeminencia y se vale de un ardid para conseguirlo ante sí mismo y ante los demás, pone los factores genéticos de la neurosis en la relación más íntima con la vida voluntaria. Frente a ADLER subraya el psicoanálisis la acción de la instintividad en la neurosis. Considera la neurosis como producto de determinadas actitudes del instinto (libido), las cuales se hallan en la conexión más estrecha con ciertas vivencias y con lo constitucional. Cuando ciertos procesos voluntarios conscientes desempeñan un papel en la neurosis, se hallan vinculados con procesos instintivos, libidinosos, a los cuales deben su verdadero*

---

<sup>130</sup> ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 132.

<sup>131</sup> *Ibid.*, 125.

<sup>132</sup> *Ibid.*

*valor. La concepción psicoanalítica difiere de las restantes en un punto de la más extraordinaria importancia: su orientación es decididamente biológica.*"<sup>133</sup>.

Es cierto que hay problemas neuróticos en personas que tienen cierto trastorno orgánico. Dando una debida mirada de conjunto al problema de la neurosis, descubrimos en nuestro autor que él también considera cierta base orgánica para este trastorno. Pero no porque esa base la produzca "*per se*", sino porque el padecerla pesa sobre el comportamiento de la persona. En la obra principal en la que nos fijamos<sup>134</sup> deja claro este planteamiento y además hemos visto como abunda en él, en una obra en colaboración con el título "*Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*" (1932). El problema que incide en el carácter radica esencialmente en "*una disminución de la seguridad vital, dando lugar así al desaliento con todas sus consecuencias*"<sup>135</sup>. De nuevo tocamos el tema de la inseguridad, y con ello ya estamos advertidos que hay un problema con la *voluntad de poderío*. Digamos con claridad: el problema no es orgánico, lo que ocurre es que, al existir un problema de origen físico o metabólico, los síntomas o las ideas del sujeto en torno a su carencia, le hacen producir una máxima, es decir, un juicio sobre ese status. Es este juicio sobre su discapacidad en relación con el contorno el que le predispone a la neurosis.

El término "*neurótico*" no es un juicio de valor. Un carácter extraviado es asequible a recibir influencias que le ayuden. Allers alaba a Freud en el hecho concreto de situar la problemática neurótica en las primeras etapas de la vida, pero lo que evidencia a continuación es que el pensamiento freudiano no es científico, ni tiene método científico en su planteamiento<sup>136</sup>, quienes le siguen parten del "*dogma del condicionamiento somático-*

---

<sup>133</sup> SCHILDER, P., *El problema cuerpo-alma desde el punto de vista de la filosofía y la psicología natural*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 62.

<sup>134</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950.

<sup>135</sup> *Ibid*, 291. Este tipo de cosas pueden ser tan simples como un defecto ocular, unos pólipos nasales, una propensión al vértigo o el asma, etc.

<sup>136</sup> Algún autor ha escrito un título referente a Rudolf Allers denominándole el "anti-Freud". El título no hace justicia a la seriedad intelectual de Allers. En su libro "*El psicoanálisis de Freud*" (1958) lo que deja en evidencia es que, en su estatuto científico, el psicoanálisis tiene fallos serios en su construcción pues, "*podemos decir que el psicoanálisis se basa en algunas falacias lógicas burdas, siendo todas de la clase que en la lógica se llama "petitio principii". El psicoanálisis da por supuesto más de una vez aquello que pretende probar, e introduce subrepticamente, en sus razonamientos, sus ideas preconcebidas a fin de dar la impresión de que estas ideas son el resultado de hechos o principios evidentes*". ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958, 61. Nuestro autor, en su discurso, no opone trascendencia a inmanencia, o espíritu a materia. No tiene ese planteamiento. Lo que señala es que el materialista tiene una opción que, en el objeto que trata, en realidad lo maltrata porque ideológicamente lo encierra en



*constitucional del carácter y de la omnipotencia de la herencia*<sup>137</sup>. Esta posibilidad la tiene como una *"postura precientífica de una cosmovisión"*<sup>138</sup>. No obstante, otro éxito de Freud que le reconoce es la conexión del carácter con el destino, pero corrige su fatalismo, lo mismo que ha corregido antes su origen corrupto, ya que las conexiones *"no han de entenderse tan solo en el sentido de una determinación del carácter por parte del destino, sino también como determinación del destino por parte del carácter"*<sup>139</sup>

Para Allers la neurosis es uno de los *"fenómenos anormales del carácter humano"*<sup>140</sup>, una conducta no debida. Un problema de la conducta, la cual, es el "hecho" observable, y que no tiene como base ni las variaciones orgánicas, ni tampoco reside como causada por el sistema nervioso. Afirma: *"no cabe aceptar una predisposición de base constitucional para una u otra forma de neurosis"*<sup>141</sup>. En psicología no se puede aceptar o negar nada sobre la constitución de la persona, lo que sí se puede es tratar lo observable, el comportamiento.

*"La neurosis es una dolencia de tipo peculiar...Las dificultades neuróticas no deben clasificarse como las enfermedades corporales ni como las mentales...se pueden descubrir mejor como disturbios de la conducta debidos a factores mentales que son las más veces adquiridos y que son susceptibles de cambiarse por influencias igualmente mentales. La única cosa que la neurosis tiene en común con una enfermedad mental es que ordinariamente —pero no siempre— es causa de sufrimientos...Pero la naturaleza de la neurosis es completamente diferente de la psicosis verdadera y de la enfermedad corporal"*<sup>142</sup>.

---

los límites de la propia materia, por tanto, evidencia un hecho más que denunciarlo por una oposición militante. Por otra parte, con mucha frecuencia, alaba a Freud en sus conquistas, aunque no comparte su planteamiento de base al considerarlos reduccionistas. *"una concepción naturalista o falta de líneas naturalista, solo puede llegar a posiciones muy superficiales y primerizas...si del psicoanálisis hemos aprendido que la índole del carácter, sobre todo la del extraviado, hunde sus raíces en los años de la infancia, debemos a la psicología individual el conocimiento de que entre los comportamientos anormales del adulto —llámese neurosis...- y los de la niñez no existe diferencia...no responde a un rasgo esencial, sino accidental...porque en realidad abarca un círculo mayor"* ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 290.

<sup>137</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 289.

<sup>138</sup> ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958, 117.

<sup>139</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 290.

<sup>140</sup> *Ibid.*, 302.

<sup>141</sup> *Ibid.*, 305.

<sup>142</sup> ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958, 174.

Aunque no existe base orgánica no por eso deja de haber un verdadero sufrimiento para el neurótico. Allers denomina “*sufrimiento del neurótico*”<sup>143</sup> a una realidad que se puede asemejar a la somatización, como pueden ser dolores de cabeza, taquicardias, ataques al corazón, trastornos gástricos, o sintomatología de contenido psíquico como obsesiones, angustia, estrés o ansiedad.

Es a través de este sufrimiento -el cual refuerza que siempre es un sufrimiento verdadero por muy ficticias que sean sus causas- que puede evitar y huir de sus responsabilidades cotidianas o bien aumentar la conciencia subjetiva de la propia capacidad. La neurosis en sus diversas clasificaciones, es producida por el medio y la confrontación del sujeto con el medio. El problema se ocasiona por la percepción distorsionada del sujeto frente a la realidad. Es el “heroísmo de los débiles”<sup>144</sup>.

Las molestias neuróticas remiten como la conducta neurótica, cesando los síntomas en el momento en que se abandona o cambia la persona del entorno. Pero no por mucho tiempo, la neurosis no desaparece porque se trata de una “*actitud específica del paciente ante los deberes de la vida*”<sup>145</sup>. Recomienda vivamente al terapeuta que, si bien el síntoma clínicamente se encuentra en el primer término, su esfuerzo no se debe concentrar en él<sup>146</sup>. La primera labor es proporcionarle un cuadro lo más completo posible de su conducta global sin importar lo que el enfermo diga de sí mismo, sino exclusivamente lo que él hace. Después habrá que pasar a hacerle comprender que es él mismo quien engendra los síntomas, descubriéndole las actitudes y modos de conducirse. Dice de su experiencia nuestro autor que hay veces que es suficiente ponerle delante al paciente su “*arrangement*”, aclarándole la finalidad de sus mismos síntomas, para terminar en la curación. Como no es frecuente que lo acepten, son reacios a admitir la situación primaria de inferioridad, el terapeuta tiene que obrar con paciencia para esclarecer como se ha llegado a esa actitud.

Por último, dentro de las indicaciones que el terapeuta puede ofrecer al paciente como opción para superar el problema que le ha hecho buscar ayuda, podemos señalar

---

<sup>143</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 313.

<sup>144</sup> *Ibid.*, 198.

<sup>145</sup> ALLERS, R., *Formas fundamentales de la psicoterapia*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 455.

<sup>146</sup> Cfr. *Ibid.*, 464.

conforme a nuestro autor el valor de la logoterapia, ya que, recomienda a V. E. Frankl su discípulo:

*“Uno de los aciertos de la "logoterapia" de V. E. Frankl es el haber considerado la posibilidad de que los problemas del paciente sean tenidos seriamente en cuenta, y de que la tarea del psicoterapeuta consista en parte en ayudar al paciente a ver más claramente sus problemas. Porque sólo una existencia inauténtica puede escapar, superficialmente, al enfrentamiento de sus problemas básicos”<sup>147</sup>.*

El logos, encerrado en el mundo gramatical, tiene una referencia lógica y ontológica, porque como dice Allers *“la experiencia interior no es [un]... fenómeno mental absoluto, sino la relación con el objeto (res extra) y las leyes que lo gobiernan”*. El logos es quien dirige la conducta. Pero tiene que ser elegido. *“Si creemos que el hombre puede aprender de la experiencia, expresamos con todo ello la convicción de que el conocimiento tiene un papel predominante en la formación del carácter. En otras palabras: sentamos la afirmación de la primacía del Logos”<sup>148</sup>.*

Para que el psicoterapeuta ofrezca, por tanto, un efectivo ejercicio, necesita una concepción antropológica que integre los aspectos somáticos y los aspectos psíquicos y que explique las influencias que existen entre ambos. La relación cuerpo-mente es la respuesta a esa necesidad. Dicha relación no importa solo al filósofo sino también al psicoterapeuta, como demuestra la psico-genésis y la medicina somática<sup>149</sup>.

La actitud del psiquiatra debe ser pues *“ayudar al otro a ser él mismo sin crear conflicto con el medio que espera que él no sea el que es, para conformar así el patrón común...el ideal es que cada uno esté habilitado para llevar una existencia auténtica y ser él mismo; porque solo así actualizará tanto como le sea posible, todas sus potencialidades...el individuo debe ser considerado en su unicidad, en la de su ser, y en la de su situación”<sup>150</sup>*

---

<sup>147</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 106.

<sup>148</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 39.

<sup>149</sup> Cfr. ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 18.

<sup>150</sup> *Ibid.*, 117.

### 3. CONCLUSIONES.

Al concluir nuestro estudio, lo primero que *valoramos* en R. Allers es que el problema neurótico, como experiencia mental, puede ser abordado desde una psicología científica escrupulosa, que no identifica las relaciones de contenido o significado con las de causalidad. Adscrito, en principio, a la escuela de Adler, no “biologiza” lo anímico, sino que, respetando la realidad de la persona “psicologiza” lo físico<sup>151</sup>. Allers no es un filósofo al que le interesa la psicología, sino un psiquiatra y psicoterapeuta que parte de un principio observable respetado por cualquier mentalidad científica: una asociación libre de ideas, puesto que implica una interpretación subjetiva, nunca podrá ser principio causal de un hecho mental posterior. Nuestro autor tiene así en cuenta la causalidad eficiente y la causalidad final para entender, explicar y ayudar en el proceso terapéutico.

Por lo dicho, la psicología allersiana nos parece necesaria por dos razones. Primera, porque presenta la psicología con un estatuto científico<sup>152</sup>. En segundo lugar, porque la perspectiva en la que aborda la experiencia comporta una terapia comprensiva y enteramente respetuosa con la integridad de la persona humana. En la terapia de Allers hay una coincidencia, podemos decir, entre el modo terapéutico y la persona, ya que, el modo de tratar el problema se centra en el acto humano, el cual como tal, no puede no ser libre precisamente por ser humano. Allers es valioso por el método que utiliza y que emerge de la observación directa de los actos de la persona.

Por tanto, el acto de la persona, resultado de la experiencia mental (yo/no-yo), al constituirse en el punto de mira de Allers, hace que éste vertebre la psicología en la *movilidad*, cuna de toda disciplina científica. En ella, en la movilidad (del contorno al yo-del yo al contorno) nuestro autor observa la *causalidad final* que, sobre *el valor*,

---

<sup>151</sup> Vida y conocimiento no se identifican, al menos sin graves consecuencias. Cabe distinguir pues βίος (*bios*) y ζωή (*zoé*). *Bios* corresponde a lo orgánico, el hombre posee un organismo más desarrollado y organizado, entre los seres vivos, que le da una *vida biológica*. *Zoé* es otro nivel de vida abierto al *conocimiento*, un conocimiento que le interesa trascender más allá de lo puramente biológico porque quiere “*conocer la realidad en su totalidad; quiere saber qué es su ser y qué es el mundo*” (BENEDICTO XVI, 9/03/2008). A estos dos hay que añadir ψυχή (*psyché*), que es la “vida” experimentada, a la vez anímica y en cuanto que el “yo” se percibe, se distingue y se relaciona con el mundo, con el contorno. Esto es, la experiencia (o *vivir* en infinitivo). La *psyché* expresa *la vida, el vivir*, es el “acontecimiento” vital. Por eso se entiende por “alma”. En griego ψυχῶν, significa “soplo”.

<sup>152</sup> Karl Popper (1902-1994), niega estatuto científico a la psicología. Cfr. REYES LAGUNES, I., “Consideraciones desde la psicología en torno a Karl Popper”, *Estudios políticos*, 22 (1999), 31.

persigue la persona y se expresa en el *carácter* o *personalidad* propia en los actos que realiza el sujeto en la vida. La persona, al actuar, elige (segunda voluntad), no está determinada, es libre. Sobre la movilidad pues está el acto, la finalidad, el carácter o personalidad, la libertad de propósito en un fin conforme a la consideración de un valor.

La orientación de la psicología como disciplina en Allers, hasta el día de hoy se encuentra bien fundamentada. La movilidad del ente, el principio de potencia-acto que se verifica en la experiencia mental de la distinción cuerpo-alma, la libertad. Éste último, estudiado en san Agustín<sup>153</sup> se presenta con seriedad en la actualidad cuando, como es observable y verificable, “*la mayoría de nuestros actos cotidianos están regidos por normas que hemos creado conscientemente, y no hay física que pueda explicar directamente por sí sola la relación entre dichas normas y nuestro comportamiento*”<sup>154</sup>. No es suficiente ninguna explicación mecanicista.

Contra lo que parecería en una mirada superficial, Rudolf Allers no parte en su trabajo de una antropología determinada como punto de partida. Su punto de partida primero es la naturaleza, llegando a la antropología desde la observación del acto humano que es libre, que está conducido por una máxima que constituye el carácter, lo cual, es la única vía que tenemos para llegar a la persona. Este camino no solo lo ha recorrido Allers. Es experiencia común de los más grandes psiquiatras que desde esta disciplina han terminado en la filosofía. El caso más próximo a nosotros, citado por el propio Allers, es López-Ibor<sup>155</sup>.

De ahí la conclusión a la que llega: así como el médico en su práctica no debe perder de vista la *salud* que ha de encontrarse en cada parte y en general, así el psicoterapeuta ha de tener en cuenta el “*hombre como totalidad*”<sup>156</sup>. Sin tener en cuenta las relaciones sociales que intervienen sobre el individuo, nunca se puede entender una *persona*, es decir, la totalidad de un ser humano concreto. Por este punto, aun conservando

---

<sup>153</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 46. Cfr. SAN AGUSTIN, *Confesiones*, libro VIII, 20-21.

<sup>154</sup> NUÑEZ PARTIDO, J.P., *Los fundamentos neurológicos de la libertad*. En *Razón y Fe*, 276, n. 1430, diciembre 2017, 430. El autor, director del departamento de psicología en la Universidad Pontificia de Comillas, apunta en su artículo: “*la libertad no cabe en el marco de la ciencia, al menos no sin alterar parcialmente alguno de sus principios más básicos*”. Evidencia en su artículo que no existe estructura neuronal que explique la libertad.

<sup>155</sup> Cfr. ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 19.

<sup>156</sup> ALLERS, R., *Concepto y método de la interpretación*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 93.

las tendencias primitivas del individuo (*autoafirmación, voluntad de poderío y voluntad de comunidad*) avanza sobre su maestro Adler, separándose de la psicología individual, subrayando que la persona se cura de la neurosis cuando hace un “*acto de apropiación*” en y a favor de la sociedad, cuando es capaz de implicarse comprometidamente en su entorno. En este sentido, la psicoterapia tiene como tarea no solo curar, aunque ante todo sea esto, sino también educar y formar sobre todo en los casos del recrudescimiento del carácter, en el carácter que se ha desviado.

La *originalidad* en el tratamiento de la neurosis según Allers está en situarla en el carácter, él defiende la diferencia entre *persona* y su manifestación, el *carácter*<sup>157</sup>. Puesto que éste es modificable en base a la persona concreta, cabe la posibilidad de la sanación de la neurosis. Para ello hay que trabajar para que el individuo encuentre su “máxima”, que le da el carácter de finalidad a todo lo que hace, en referencia siempre a un valor por el cual, ejerce su preferencia por lo que considera mejor.

Por si todo esto fuera poco para subrayar la valiosa, novedosa y necesaria aportación de Allers, aún tenemos un importante apunte de su vigencia. Fallecido en 1963, no mucho antes había descrito el mundo de aquella década, que no parece muy lejano al de hoy<sup>158</sup>, definiéndolo como un mundo “*fococéntrico*”<sup>159</sup>. Su característica es una existencia profundamente inauténtica, más que la del neurótico. El motivo es este: “*la existencia de éste último está más vinculada –aunque de una manera pervertida– con la totalidad de su ser. Es él, en cuanto persona, quién procura ser reconocido, quién desea vehemente el poder, o ansía el amor. En el mundo del fococéntrico, empero, la personalidad deja de estar en un primer plano*”<sup>160</sup>. El problema del neurótico no es tan grave como el problema del *fococéntrico*. El primero no deja de referirse y de tener como valor a la persona, mientras que el segundo la soslaya, la deja de lado, para polarizarse en la satisfacción como único deseo. El deseo ha cambiado de la *persona* a la *satisfacción*. Al mundo se le juzga por las situaciones que da o que resta de satisfacción, ésta puede darse de dos maneras, bien por cierto tiempo (v.g. el drogodependiente) o, por el contrario, con un deseo insaciable que domina toda la vida del individuo (v.g. el afán de vivir bajo la fascinación del dinero). Pensemos, por ejemplo, en el caso de familias rotas

<sup>157</sup> ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950, 20

<sup>158</sup> En la memoria de todos está el famoso “Mayo del 68”.

<sup>159</sup> ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963, 94.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 95.

o de fracasos personales por privilegiar en la vida cosas que realmente no la humanizan, sino que la someten a una adquisición material, de prestigio, etc.

Estos valores inauténticos deforman la personalidad y dejan, a la persona propia y a los otros, al margen sacrificando todo por su obsesión. Recuperar a esta persona pasa por poder aplicar el mismo esquema que al neurótico, es decir, ayudarle a que descubra una finalidad noble en su vida y fomentar la responsabilidad necesaria para que se implique sin huir del esfuerzo que conlleva. No se trata de actuar directamente sobre la voluntad sino sobre sus móviles. El terapeuta le ayuda si le presenta fines objetivos *“educándole en una concepción de los valores adaptada a la vida”*<sup>161</sup> o también *“despertando de nuevo su fe en sus capacidades”*<sup>162</sup> A otros se les ayudará a elegir un estado de vida, o a los que ya lo tienen, que puedan trabajar por asumir y respetar, con sus deberes el valor auténtico que tienen las personas incluido él mismo.

Toda la obra de Rudolf Allers gira en torno al valor de la persona como totalidad y singularidad. Advierte nuestro autor al psicólogo que solo puede tratar *“hombres enfermos el que crea en la necesidad de que un individuo se halle unido a sus semejantes y a la comunidad, y que además esté convencido de que el hombre es, en último término, un ser bueno”*<sup>163</sup>

Quizá por esto Viktor E. Frankl, su discípulo, razonara de este modo: *“hoy más que nunca, Allers sigue siendo actual simplemente porque sus hallazgos y conocimientos son atemporales. Nos ha dado muchas cosas; pero también nos ha quitado mucho: en muchos aspectos ha anticipado la psicoterapia del futuro”*<sup>164</sup>.

No terminaríamos las grandes aportaciones de nuestro autor en nuestro campo psicológico, si no traemos a estas conclusiones el *elemento religioso* al que hemos hecho referencia oportunamente. Mientras que la religión pertenece a las estructuras de alienación en el pensamiento de Freud, aquí la religión aparece, emerge, en el acto de apropiación en el que asume la voluntad de comunidad. Solo el amor consigue que la persona sea completamente realizada, siendo este amor el que nos pone realmente frente a Dios con humildad y al prójimo con total caridad, aportando a la comunidad la impronta

---

<sup>161</sup> ALLERS, R., *Formas fundamentales de la psicoterapia*. En SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932, 457.

<sup>162</sup> *Ibid.*

<sup>163</sup> *Ibid.*, 470.

<sup>164</sup> FRANKL, V.E., *“Logoterapia y análisis existencial”*, Herder, Barcelona 1994, 239.

insustituible y singular de cada personalidad. El mundo, en esta perspectiva, se presenta como una sinfonía armónica en la que cada uno contribuye al bien común. La neurosis pues, no encuentra en la religión un aliado, sino precisamente su resolución.



## FUENTES.

ALLERS, R., *Naturaleza y educación del carácter*, Labor, Barcelona 1950.

ALLERS, R., *El psicoanálisis de Freud*, Troquel, Barcelona 1958.

ALLERS, R., *Existencialismo y psiquiatría*, Troquel, Buenos Aires 1963.

BRENNAN, R., O.P., *Psicología General: Una interpretación de la ciencia de la mente, basado en santo Tomás de Aquino*, Morata, Madrid 1952. Prefacio del Dr. Rudolf Allers.

SCHWARZ, O. et al., *Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales*, Labor, Barcelona 1932.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ALVIRA, T., CLAVELL, L., MELENDO, T., *Metafísica*, EUNSA, Pamplona 1984, 247 págs.

ARTIAGAS, M., SANGUINETI, J.J., *Filosofía de la naturaleza*, EUNSA, Pamplona 1989, 345 págs.

BRENTANO, F., *La psicología de Aristóteles, con especial atención del entendimiento agente*, traducción y presentación David Torrijos Castrillejo, Universidad San Dámaso, Madrid 2015, 334 págs.

CAPONNETTO, M., ABUD, J., ALONSO, E., *¿Qué es la psicología? Acerca del estatuto epistemológico de la psicología*, GLADIUS, Buenos Aires 2016, 205 págs.

ECHAVARRIA, M.F., *Corrientes de psicología contemporánea*, SCIRE, Barcelona 2010, 282 Págs.

FRANKL, V.E., *Logoterapia y análisis existencial*, Herder, Barcelona 1994, 229-239.

MILLAN-PUELLES, A., *Léxico filosófico*, RIALP, Madrid 1984, 237-259; 457-466.

OLAECHEA CATTER, J., *Rudolf Allers. Psiquiatra de lo humano. Para una psicología filosófico-antropológica de la persona humana*, Universidad Católica de San Pablo, Arequipa-Perú 2016, 182 págs.

VALVERDE MUCIENTES, C., *Prelecciones de Metafísica Fundamental*, BAC, Madrid 2009, 1107 págs.

VERNEAUX, R., *Filosofía del hombre*, HERDER, Barcelona 2009, 240 págs.

#### ARTÍCULOS.

ALLERS, R., “Certeza de los valores”, *Revista Universidad Pontificia Bolivariana*, 27-28 (1942), 359-378

ECHAVARRIA, M.F., “Aportes de Rudolf Allers a la fundamentación antropológica de la psicoterapia”, *Espíritu, Revista de los Institutos de la fundación Balmesiana*, 146 (2013), 419-431

GARCÍA-ALANDETE, J., “Persona, carácter y valores según Rudolf Allers en *The Psychology of Character*”, *Pers.bioét.*, 20(2) (2016), 271-279

GARCÍA-ALANDETE, J., “La crítica de Rudolf Allers a los fundamentos de psicoanálisis freudiano: axiomas, falacias y principios filosóficos”, *Revista de historia de la psicología*, 3 (2015), 87-110

NUÑEZ PARTIDO, J.P., “Los fundamentos neurológicos de la libertad”, *Razón y Fe*, 1430 (2017), 423-434

OLAECHEA CATTER, J., “El papel de la experiencia emotiva en el autoconocimiento de la persona según Rudolf Allers”, *Revista de Psicología de la Universidad Católica de San Pablo*, 3 (2013), 69-76

OLAECHEA CATTER, J., “La persona y la relevancia de su dinamismo de integración para la terapia psicológica”, *Revista de Psicología de la Universidad Católica de San Pablo*, 2 (2015), 83-96

REYES LAGUNES, I., “Consideraciones desde la psicología en torno a Karl Popper”, *Estudios políticos*, 22 (1999), 31-35

TUPPIA SAMAME, J.C., JARAMILLO GÓMEZ, A.L., “Aportes de la propuesta filosófico-antropológica de Rudolf Allers para el planteamiento de una psicología integral”, *Pensamiento psicológico*, 15 (2010), 101-112